

¡Son las instituciones, estúpido!

José García
Montalvo

Cuáles son las causas fundamentales de las grandes diferencias de renta per cápita entre países? Así empieza el artículo sobre el origen colonial del desarrollo económico que, con casi 19.000 citas en Google Scholar, ha fundamentado el premio Nobel en Economía que ayer recibieron sus autores: Daron Acemoglu, Simon Johnson y James Robinson. Los premiados se preguntaron por qué los patrones de bienestar económico divergen en Corea del norte y del sur, o en Alemania del oeste y del este antes de la reunificación. Es obvio que las instituciones importan y, de hecho, la ciencia económica lo había reconocido hacía tiempo con el premio Nobel a Douglass North en 1993. La cuestión era desentrañar científicamente el papel de las instituciones dado que hay un problema fundamental de simultaneidad o, como se diría vulgarmente, de conocer si fue antes el huevo o la gallina. Los países con mejores instituciones tienen un nivel de renta per cápita superior, pero, a la vez, un país con mayor renta se puede permitir contar con mejores instituciones. El trío de autores recurrió al proceso de colonización de los europeos como un experimento para dilucidar científicamente el papel de las instituciones. Los colonizadores crearon distintos tipos de instituciones en los países colonizados. Algunos, como Bélgica en el Congo, crearon un estado extractivo cuyas instituciones no protegían la propiedad privada ni generaban controles y contrapesos contra la expropiación gubernamental. En otros países se replicaron las instituciones europeas donde se protegía la propiedad privada y se instauraban contrapesos contra los excesos gubernamentales (Australia, Canadá o Estados Unidos). ¿De qué dependía la elección? Los ganadores del Nobel de Economía 2024 argumentan que era función de las condiciones para establecer colonias. En sitios donde la mortalidad



de los europeos era alta en los primeros momentos de la colonización, por ejemplo por enfermedades a las que los europeos no estaban acostumbrados, se optó por expropiar los recursos naturales mientras que en lugares donde la factibilidad de la colonización era mayor se optó por trasladar las instituciones de las metrópolis. Este es el elemento crítico de su contribución y que fundamenta en gran parte la recepción del premio. Suponiendo que las instituciones persisten incluso después de la independencia, la mortalidad de los primeros colonizadores se puede utilizar como una variable instrumental de las instituciones corrientes para comprobar que efectivamente son las instituciones las que causan el desarrollo diferencial de los países.

De esta forma la contribución de Acemoglu, Johnson y Robinson es no

solo sustancial en el campo de la economía del desarrollo sino también metodológicamente relevante. Es cierto que la técnica de las variables instrumentales era conocida desde 1925, pero el artículo provocó un estallido de aplicaciones en la investigación económica. Y también generó un impulso enorme al estudio de la importancia de las instituciones políticas y económicas en el desarrollo económico. Investigaciones posteriores han analizado la influencia de la legislación de los colonizadores (derecho civil como en Francia o España y el derecho anglosajón como en Reino Unido), la importancia de la protección de los derechos de propiedad, la eficiencia e independencia del sistema judicial, la predominancia del estado de derecho, etc. no solo sobre el desarrollo sino también sobre la inversión, el tamaño de las empresas, el funciona-

miento de los mercados financieros entre otros muchos fenómenos económicos. El éxito del programa de investigación que destaca la importancia de las instituciones económicas y políticas en el desarrollo económico ha desbancado con el tiempo a otras grandes teorías alternativas basadas en la geografía, la cultura o la climatología.

Es obvio que las contribuciones de los premiados de este año se extienden a otros muchos temas. Por citar solo un ejemplo, Acemoglu y Robinson han mostrado, con metodologías estadísticamente apropiadas, que los procesos de democratización provocan un incremento de la renta per capita del 20% en el largo plazo. Este resultado contrasta con análisis anteriores menos sofisticados que argumentaban que las autocracias eran buenas para la economía o que el efecto del sistema político dependía del nivel de desarrollo del país.

La elección de los premiados de este año no ha sido sorprendente, al menos en el caso de Daron Acemoglu. Hace tiempo que estaba en todas las quinielas para recibir el premio Nobel de Economía. Ya en 2016 recibió el Premio Fronteras del Conocimiento en Economía, Finanzas y Gestión de Empresas de la Fundación BBVA, que se ha convertido en un predictor casi infalible de la consecución del premio Nobel. Durante la comida en honor de los premiados estuvimos hablando sobre los proyectos que tenía en marcha en aquel momento. La cantidad y la variedad de sus intereses es extraordinaria. Igual trabajaba sobre problemas estrictamente matemáticos como desarrollaba ideas sobre el impacto de la robotización y la IA, redes de innovación, fundamentos microeconómicos del riesgo macro, etc. sin olvidar los temas institucionales (el efecto de las normas sociales sobre la justicia, instituciones políticas inclusivas o el efecto de la primavera árabe, entre otros). Daron es un trabajador infatigable. Solo hace falta ver el número de trabajos que publica en un año en las revistas académicas de mayor impacto en la profesión. En fin, un premio esperado y muy merecido.

Catedrático de Economía de la UPF